



Familia cristiana, apóstoles en el mundo

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Secular 2015

Subsidio litúrgico

**familia
cristiana
apóstoles
en el mundo**



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-13515-2015

Subsidio litúrgico para el celebrante

Monición de entrada

Celebramos hoy, hermanos, la solemnidad de Pentecostés, día en el que el Espíritu Santo es comunicado a los Apóstoles, con la misión de anunciar el Evangelio a toda la humanidad. Gracias a ello estamos hoy aquí nosotros, reunidos para celebrar como hermanos nuestra fe, mediante la escucha de la Palabra y la comunión del Cuerpo y Sangre de nuestro Salvador.

Es Pentecostés Jesús, tal y como lo había prometido, envía a los Apóstoles el Espíritu Santo, que les da la fuerza necesaria para testimoniar, sin miedo, la alegría del Evangelio. Hoy, el mismo Jesús nos envía el Espíritu a cada uno de nosotros, para también recibir la fortaleza de saber dar testimonio en medio de nuestros ambientes. Esto nos compromete a vivir nuestra fe, a mantener la esperanza y a ser fuertes en la dificultad.

En consonancia con este testimonio misionero de todos los cristianos celebramos hoy el día de la Acción Católica y del Apostolado Secular. En palabras del papa Francisco: «De lo que tenemos necesidad, especialmente en estos tiempos, son de testigos creíbles que con la vida y con la palabra hagan visible el Evangelio, despierten la atracción por Jesucristo, por la belleza de Dios».

Esta fuerza del testimonio debe comenzar a cultivarse pronto en la vida de los cristianos. Por ello en esta Jornada ponemos el acento en la familia, «comunidad de fe, esperanza y caridad», que

como «iglesia doméstica» será el lugar donde aprendamos a vivir, de manera natural y cotidiana, la riqueza de la fe.

Acto penitencial

- «Empezaron a hablar en lenguas extranjeras», escucharemos en la primera lectura. Por la veces en las que no ponemos los dones que nos regalas al servicio de la unidad y la fraternidad. **Señor, ten piedad.**
- «Todos hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo». Por las veces que no nos comportamos como hermanos, miembros de una misma familia, que es la Iglesia. **Cristo, ten piedad.**
- «Paz a vosotros», les deseará el Señor resucitado a los discípulos el día de Pentecostés. Por aquellos momentos en los que somos piedra de tropiezo y no sembramos la paz a nuestro alrededor. **Señor, ten piedad.**

Monición para las lecturas

En la primera lectura, sacada del Libro de los Hechos de los Apóstoles, vemos la centralidad de este día de Pentecostés. Los Apóstoles reciben la efusión del Espíritu Santo que les capacita para llevar a cabo la misión que el mismo Señor resucitado les encomienda. Él nos les deja solos ante la tarea evangelizadora, Él no nos deja solos a nosotros tampoco, sino que su Espíritu nos acompaña siempre para llevar, sin miedo, el mensaje allí donde nos encontremos. La vivencia del Espíritu Santo en nosotros nos deberá llevar a trabajar por buscar la unidad de todos los cristianos, pues todos, por nuestro bautismo, somos miembros del mismo Cuerpo que es Cris-

to. Y así, como familia unida vivamos nuestra fe en clave misionera, como «Iglesia en salida», pero con la única pretensión de anunciar a todos la paz y el amor de Cristo resucitado.

Homilía

Hoy es Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo. A lo largo de toda la historia de la salvación vemos cómo el Espíritu es el protagonista silencioso que acompaña al hombre en su encuentro con el Señor. Desde el comienzo de la historia el Espíritu Santo lo llena todo, lo penetra todo, lo invade todo. El Espíritu Santo es el maestro interior, el maestro del corazón. También, a lo largo, de la historia vemos cómo transcurre la vida del hombre cuando se deja llevar por el soplo del Espíritu Santo, y cómo cuando, por el contrario, vive su vida dando la espalda a una vida guiada e iluminada por Él.

Pentecostés manifiesta para nosotros no la fuerza del hombre, sino la de Dios en favor de aquellos que escoge. Pentecostés, viento huracanado que se lleva lo viejo y nos visita con lo nuevo, la vida y la gracia de Dios. Pero, sobre todo, Pentecostés, el impulso emocionado y confiado del Espíritu que nos mueve a vivir en profundidad nuestra vida cristiana y a abrir las puertas, en las que muchas veces encerramos nuestra fe, y salir a anunciar a todos que solo en Cristo muerto y resucitado hay verdadera salvación.

Pentecostés es el ánimo para recorrer caminos llevando una esperanza nueva a todos los rincones de nuestro mundo donde todavía predomina la desesperanza y la muerte. Es poner amor donde solo predomina el rencor; perdón y unión donde se atan los lazos de la ofensa y la separación. Sembrar la semilla de la humildad y la verdad donde se construye sobre el cimiento del orgullo y la hipocresía. Es llenar de luz todos los caminos en los que predomina la tiniebla de la mentira y la manipulación. Pentecostés es consolar,

comprender, vivir y amar, pero buscando siempre no hacerlo desde la individualidad, sino procurando vivirlo en comunidad, sabiendo que lo hemos recibido juntos y que hemos sido enviados juntos: Tú y yo.

Pentecostés es el impulso que nos enseña y anima a vivir la alegría de la fe, en la familia. «Quedaron todos llenos del Espíritu Santo» leemos en el Libro de Hechos de los Apóstoles. Tuvieron una experiencia arrolladora del amor de Dios, se sintieron inundados de amor, como por un océano. Todos los que han tenido una experiencia fuerte del Espíritu Santo están de acuerdo en confirmar esto. El primer efecto que el Espíritu Santo produce cuando llega a una persona es hacer que se sienta amada por Dios por un amor infinito. Un amor que configura toda nuestra existencia y todo lo que somos, y que nos enseña a vivir como padres, hijos y hermanos. Pero que nos ayuda a vivir la gratuidad de sentirnos hijos de Aquel que nos ha amado hasta el extremo.

Peticiones

Pidamos al Padre que envíe sobre nosotros su Espíritu Santo, que nos capacite para ser sus testigos en medio del mundo. Para ello, a cada petición responderemos: «Envía, Señor, tu Espíritu Santo».

- Por la Iglesia, para que sea luz de esperanza y caridad en medio del mundo, y que todos los cristianos sepamos hacernos presentes en los distintos ambientes donde nos ha tocado vivir. **Oremos.**
- Por el Papa Francisco, los obispos, sacerdotes y todo el pueblo de Dios, para que guiados por los dones del Espíritu Santo trabajemos por la unidad entre todos los cristianos. **Oremos.**

- Por el próximo Sínodo sobre la Familia, para que el Espíritu Santo ilumine sus trabajos y reflexiones para que puedan ayudar a las familias a ser «lugares de comunión y cenáculos de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas». **Oremos.**
- Por los movimientos y asociaciones de apostolado seglar, en especial por la Acción Católica, para que renovemos constantemente en nosotros el envío a la misión del Señor resucitado en este día de Pentecostés. Que sepamos salir con humildad y entrega a anunciar a todos la alegría del Evangelio. **Oremos.**
- Por todos aquellos hermanos que sufren o se sienten solos, enfermos, para que la gracia del Espíritu Santo les conceda fortaleza para afrontar con esperanza las dificultades de la vida. **Oremos.**

